

El Tétanos

Dr. Tony Manrique Guzmán.

Pediatra. Centro Médico Docente la Trinidad.

El tétanos es una enfermedad infecciosa no contagiosa, causada por la toxina de una bacteria llamada *Clostridium tetani*. La enfermedad es tan vieja como la misma humanidad, siendo Hipócrates el primero en hacer una descripción detallada del padecimiento. Las esporas del *Clostridium tetani*, se encuentran distribuidas en la tierra y sobre todo en las heces de animales como el caballo y el ganado vacuno. La tierra abonada representa un sitio ideal para encontrar dichas bacterias.

La infección comienza cuando las esporas penetran en heridas de la piel, especialmente si son profundas y en particular, las ocasionadas por clavos, agujas, alambres de púas u otros elementos cortantes contaminados con tierra que tenga las esporas. Es una creencia común que el metal oxidado tiene mas propensión a causar la enfermedad, pero en realidad son los objetos metálicos punzantes o cortantes que se oxidan por contacto con tierra contaminada con las esporas.

Una vez que la spora encuentra un tejido adecuado, se convierte en bacilo y comienza a producir una toxina llamada tetanospasmina, que tiene la propiedad de penetrar el sistema nervioso central (cerebro). La toxina inhibe la transmisión nerviosa desde la médula espinal hacia los músculos provocando contracción de los mismos y espasmos capaces de fracturar vértebras. El tétano empieza, con frecuencia, por afectar los músculos de la cara (los maseteros) haciendo que la mandíbula se cierre fuertemente (trismus), luego la contractura se desplaza al tórax, espalda y músculos abdominales y algunas veces la laringe lo cual puede afectar la respiración y matar al enfermo. Algunos pueden presentar fiebre. Un detalle importante es que la persona desarrolla una sensibilidad aumentada a los estímulos externos, bien sean auditivos, táctiles o incluso visuales y que por momentos son capaces de desencadenar contracciones musculares súbitas que además de dolorosas arquean la columna exageradamente (opistótono) pudiendo fracturar vértebras y desgarrar músculos. El paciente usualmente se encuentra consciente y asustado a la espera de otra posible convulsión.

El período de incubación varía de 1 a 15 días, con un promedio de 7. La mortalidad es bastante elevada sobre todo en el recién nacido que se infecta al contaminarse el cordón umbilical por mala higiene o asepsia. El promedio de mortalidad oscila en un 45% dependiendo de la serie estudiada, edad del paciente y de la cantidad de toxina elaborada por el *Clostridium*.

El tratamiento inicial consiste en el lavado eficiente y profundo de las heridas y el uso de la antitoxina tetánica o entonces el toxóide tetánico. Cuando la enfermedad está avanzada se requiere del ingreso inmediato a terapia intensiva para el control respiratorio y demás medidas del sostén de signos vitales.

La prevención de el tétanos a través de la inmunización apropiada es del 100% y se hace inicialmente con la vacuna DPT (difteria, tétano y pertusis), que se administra de rutina en los primeros años de vida. La prevención del tétanos del recién nacido se logra administrando un toxóide tetánico a la madre durante el embarazo. La protección dura unos 10 a 12 años y por ello es importante reforzar la inmunidad contra esta enfermedad administrando un toxóide tetánico cada 5-10 años aproximadamente.

Para finalizar recuerde que cualquier cortada puede contaminarse con estas temibles esporas, por lo tanto lavar heridas con agua y jabón de forma abundante son básicos en la prevención. Hablen con sus médicos y si creen que sus hijos o ustedes no tiene la vacuna al día no duden en colocárselas.